

VOZ DE LA C.O.N.S.



Semanario de combate Nacional Sindicalista

Año I | Redacción y Administración: Plazuela de la Angustia, 4 | Ferrol, 12 Abril 1937 | España una, grande y libre | Núm 9

Una Patria: ESPAÑA. Un Caudillo: FRANCO. ¡Viva Franco! ¡Arriba España!

No pretendemos matar el espíritu revolucionario de los obreros; queremos encauzarlo por la senda de las ansias nacionales. La Central Obrera de Falange Española, enhiesta la bandera de la revolución nacional-sindicalista, llama a todos los trabajadores para la conquista definitiva de la Patria, el Pan y la Justicia.

Desengañaos, obreros.

Desengañaos, obreros del mundo y del pueblo español. Venid todos como un solo cuerpo humano a nuestras filas de las JONS para luchar y conseguir vuestras justas y merecidas pretensiones y anhelos de nuestras juventudes nacionalsindicalista. Unión de ideas y disciplina de mando es lo que hace falta en estos momentos de lucha, para vivir y trabajar en armonía con el capital, como hermanos de una sociedad o de una empresa, favorecidos por leyes que llevan la paz y la confianza a vuestros espíritus de trabajadores honrados y dignos del salario de vuestros brazos, que de hoy en adelante habrán de trabajar por la gloria de vuestra Patria, España. Seremos el modelo de las naciones todas que hoy se ciernen en la lucha de ideas y que muchas han de terminar en drama trágico y doloroso como el que estamos atravesando en España en una revolución sangrienta entre hermanos o en un comunismo arrollador de todos los principios e intereses que engrandecen una persona, una familia, un pueblo, una sociedad, en una palabra, una nación.

Más si es cierto que todas las cosas requieren y piden un principio, una España nueva, grande, única y libre ha de basarse en una regeneración social que debe empezar por la reorganización y extensión de la cultura, civilización y educación de la juventud analfabeta, atrasada e inculta, desterrando el dialectismo que hace a los pueblos incomunicables y es causa del separatismo en las distintas regiones y rebaja nuestra lengua y nuestro nombre ante los demás pueblos civilizados. Hace falta elevar nuestro idioma hablado y admirado por las demás naciones y los demás pueblos, desprestigiado e ignorado a causa del separatismo y dialectos mediocres y arcaicos que nos hacen pasar por un pueblo inculto y atrasado ante toda sociedad civilizada.

Hay que elevar nuestra lengua española, nuestro idioma castellano entre nosotros. Ella debe ser orgullo de todos los pueblos y no el odio de quienes no la conocen ni la hablan, y entoces España será en su única lengua como lo es y lo ha sido en su religión y en sus costumbres y lo será en los intereses, ideales y anhelos por los cuales debemos trabajar y luchar y si es preciso morir, y así lograremos, no sólo que sea única, sino que sea libre. Libre de todo yugo e influencia de pueblos que pretenden civilizarnos y merecen ser civilizados; libre de leyes y estatutos nefastos para su unidad y libertad. Debemos limpiar y desterrar a todas las inteligencias mediocres y engañadas por ideas estatutistas y separatistas para arribar a la consecución de nuestros ideales deseados de unidad, libertad y grandeza. Esa grandeza que debe extenderse por tierra, mar y aire. Por tierra purificando espíritus, uniendo ideas, destruyendo envidias; por mar teniendo una flota marina que se ponga en parangón con los pueblos más civilizados, ya que bien se lo merecen nuestras costas, envidia y admiración de las demás naciones, y por aire logrando una aviación insuperable, y entonces se remontará España cual águila imperial sobre los demás pueblos, de los cuales será ejemplo y admiración y logrará así ser una España Nueva, Grande y Libre.

¡ARRIBA ESPAÑA!

¡¡PATRONOS!!

Por la Delegación de Trabajo de Sevilla, se ha dictado el siguiente acuerdo, cumplimentando las órdenes del ilustre general don Gonzalo Queipo de Llano, en su labor social emprendida, como militar y como gobernante:

«Artículo único. — Declarar disueltas de derecho, a partir de la publicación del bando de 19 de febrero último, cuantas entidades patronales existan en esta región andaluza y provincia de Badajoz, inspiradas por su misma constitución en una finalidad de defensa de interés de clase, y como consecuencia de ello, sin ningún carácter representativo de los elementos de producción».

La C. O. N. S. de Ferrol, espera de las entidades de resistencia patronales que aún no se han disuelto «voluntariamente», para ingresar en la Central de Empresarios de F. E. de las J. O. N. S., lo hagan lo antes posible, para que unidos todos los productores bajo una misma disciplina en nuestros Sindicatos verticales, la armonía en el trabajo sea un hecho real, como base de la justicia social que el nuevo Estado propugna.

Por la Patria, el Pan y la Justicia, productores obreros y productores patronos, unidos en el trabajo y para la solución armónica de sus diferencias, dentro de los Sindicatos verticales de Falange Española de las J. O. N. S., como paso hacia el gigantesco Sindicato de productores, que será la base del nuevo Estado Nacional- Sndicalista.

¡ARRIBA ESPAÑA!!

Domingo, 4 de Abril

Exaltación a un acto de la Falange

Por F. Martínez Tenreiro.

El Teatro, un recinto de luz, de emblemas, de colores de sangre y de muerte. De oro y de Victoria. Sobre todos el símbolo de la Cristiandad, acoge a presentes y caídos en su seno de Amor.

Y las notas musicales que gritan el ¡Adelante, valientes camisas azules!, del viejo himno.

— —

Camarada Torrente: Cuando hablastes a los obreros del por qué también ellos eran Imperiales, los obreros no pudieron escucharte. Estaban cumpliendo su misión de Imperio. Trabajando en domingo, unos; y dando los últimos toques a un navío, presto a rasgar las aguas, altivo con su tripulación de Yugos y Flechas.

Otros, estaban reparando fuerzas en el sueño, después de una noche en vela. Los más—justo es decirlo—eran la masa apática y desgastada, desilusionada por tantas pasadas vilezas. Y muchos que aun viven con el virus de Moscou albergado en su corazón. Pero no importa; tú bien has dicho a los camaradas Delegados de la Central Obrera. Ellos—lo más puro, lo más noble, en la misión creadora de naves—llevarán en tu voz de universitario, a los camaradas de taller. Cada corazón incrédulo hoy, será mañana un altar de fe y abnegación.

— —

Un canto lírico a la gesta de la Marina Nacional. El camarada Mariñas, puso en él toda su inspiración. El Cantábrico bravo y rocoso, el Atlántico inmenso, el «mare nostrum» de Roma, vuelven hoy a sentir el batir rapidísimo de las armoniosas hélices de bronce, como ayer sintieron—a un acompasado són—el paso majestuoso de los triremes de Augusto, o la música de los vientos en gigantescas velas sobre nuestras naves del siglo XV. Ayer y siempre: son la ofensiva del Imperio.

Aquí, a la orilla del Finisterre, es donde los hombres pueden comprenderlo Mariñas—uno de los mejores—así lo demostró.

— —

Cuando el camarada Suevos—auténtico grito de la entraña misma de la revolución—inició su disertación, plena de acometividad y vibrante de F. E., lo hizo con una rememoración a la Vieja Guardia. Una rememoración que no tuvo que ser «buscada», ni para el logro de efectos oratorios, ni como adición a su magnífico discurso. Y no tuvo que ser «buscada», porque el recuerdo de aquellos tiempos era pensamiento vivo, real y hondo en nuestro ser. ¡Aquella conferencia, Goethe y Nosotros, que él iba a decir en el Ateneo, fustrada por la actitud de pseudo-intelectuales decadentes y pobres! ¡Y la llegada, ya tarde, de jóvenes azules para evitarlo! Suevos dió salida a su pensamiento por boca del Alma. Su emoción en aquel instante, fué la expresión de la emoción de todos.

El verbo de Suevos fué la traducción magnífica de la emoción de la Vieja Guardia, a los demás corazones que innundaban el Coliseo.

— —

El camarada Jiménez Arnau, habló de los sucios negocios bancarios, de la revolución en el aspecto obrerista, de la Misión del Ejército; era la exposición clara, recta y genial del sentido totalmente renovador (revolucionario) que en la vida de España realizará el sindicalismo nacional

Pero cuando como insuperable epílogo a su disertación, leyó lo que en el «Día de Alicante», decía un periodista rojo, del inicuo proceso de nuestro Maestro ausente: era la afirmación solemne a lo que nosotros, ansiosos esperábamos, de la actitud de Él. ¡No podía ser de otra manera, José Antonio! Así lo proclamaban rostros sobre mahón azul: una tristeza honda y apenas transparentada en facciones jóvenes. Anhelo acrecentado, en cada palabra sumada a lo ya dicho...

Más allá, rostro de todas las edades, sobre camisas vulgares: admiración profunda. ¡Eran los que conocían a José Antonio! Y en los palcos, rostros femeninos de color natural. Alguna perla que se desliza, confundída con el nacar. ¡Son las mujeres de la Falange, que sienten la ausencia de José Antonio!

— —

Y después, las notas viriles de un himno de adnegación y de muerte. Los acordes suaves del Himno Nacional. Y un desfile triunfal, entre brazos al cielo, testigo con nuestra Eterna Guardia, de la última reconquista de España.

Boletín informativo del Cuartel General del Generalísimo

EJÉRCITO DEL NORTE

QUINTA DIVISION.—Sin novedad.

SEXTA DIVISION.—El enemigo atacó la posición de Cigar, en el frente de Santander, siendo duramente rechazado y cogiéndole 15 muertos y 7 prisioneros.

En Vizcaya y en la posición de Arralde, van enterrados 77 muertos enemigos de los ataques rechazados a dicha posición. En este frente se han presentado 21 milicianos con armamento y 40 paisanos.

OCTAVA DIVISION.—Sin novedad, con ligeros tiroteos y cañoneo.

CUERPO DEL EJÉRCITO DE MADRID

Un grande e intenso descalabro han sufrido las fuerzas rojas en el frente de Madrid. Fuertes y reiterados ataques, tras potente preparación artillera, han sido durísimamente rechazados, siendo segadas materialmente las oleadas de asalto del enemigo y paralizados por nuestro fuego los 42 tanques que protegieron los ataques, quedando siete de los carros en nuestro poder.

El día de hoy ha sido de gloria para nuestras tropas madrileñas y de descalabro para las fuerzas rojas.

Salamanca, 11 de abril de 1937.—De orden de S. E. el General segundo Jefe de Estado Mayor, FRANCISCO MARTIN MORENO.



Estudiemos nuestros problemas

Ha sido práctica constante en nuestra España por los innumerables Gobiernos que se han sucedido en los últimos cincuenta años, generalizar todo, en los diversos órdenes de la economía, y por tal sistema llevar el fracaso a todas nuestras ramas de la producción.

Tan diversos como el clima y su orografía, son los problemas que atañen a las regiones y a los pueblos.

Cada región, cada zona, mejor dicho, cada pueblo, tiene sus problemas, pero éstos no se conocen, y no se conocen porque no se han estudiado, porque jamás se acercó el Estado a los pueblos a enterarse de sus aspiraciones legítimas para resolverlas.

No se han estudiado las necesidades de los pueblos, y sin estudiarlas y conocerlas, no hay medio de resolver sus problemas.

Pesan sobre los mismos, diversos males, como los latifundios, minifundios, excesivas rentas, mala distribución de la propiedad, estiajes en sus veles de las provincia del centro, cuya preterición trae unidos en honda pena a millares de labradores, que a ningun precio pueden vender sus cosechas, ni aun para pagar los tributos del Estado.

Bien es verdad que la culpa es de todos; la falta de declaración de cosechas, o mejor dicho, la ocultación, que es práctica corriente entre nuestros agricultores, es la causa, en gran parte, de las determinaciones erróneas de los Gobiernos, en materia de importación; por esto ha sido preciso llevar a cabo con la declaración de cosechas una fiscalización extremada, para ver si se logra romper, aunque sea con medidas enérgicas, la apatía de nuestros productores.

Los sistemas no están de acuerdo con las circunstancias, exigen una cultura que, en realidad, no existe; por eso hay que llegar a los pueblos, estudiar con ellos las necesidades, hacerles ver la conveniencia de cumplir las disposiciones legislativas en bien de ellos, y convencerles de que no se trata de gas, falta de mercado para sus productos, desorden en sus cultivos, inseguridad en el campo, etc.. etc., todos y cada uno de ellos de gran transcendencia para la economía del país, sin cuya resolución será siempre ficticio lo que en aparencia quiera presentarse como solución económica probable.

Es preciso un estudio de mutua defensa entre las regiones, para que ninguna de ellas se beneficie con perjuicio de las otras, y no se dé el caso de que el Norte pida la importación de maíz, para traernos después el ganado vacuno y lanar al centro, perjudicando a nuestros cultivos, ya que debido a la importación, aun gravada ésta, es imposible competir con ella, debido a las condiciones especiales en que el cultivo del maíz se lleva a cabo en la Argentina.

Es preciso que las provincias del litoral no tengan régimen de favor con la importación, en perjuicio de los trigos españoconocer su situación económica para explotarlos, sino para regular el mercado, para evitar la importación de trigo, maiz, etcétera; en una palabra, ver los medios para impedir casos como el presente, de que nuestros labradores no puedan vender el trigo a ningún precio.

El estudio detenido y ordenado de todos estos problmas nos conducirán al examen y corrección de errores múltiples en el campo agrícola y ganadero, que se han venido sucediendo años y años, que no deben continuar por más tiempo.

Hay que hacer cumplir al pueblo agrícola sus obligacio-nes con relación principalmente a Estadísticas, base fundamental de nuestra economía, que sirva para establecer los Convenios internacionales, cambios de producción, etc., etc.; pero también al campo, a la gran familia del agro, hay que respetarle y asegurarle sus derechos, y éstos son: la venta de sus productos a precios remuneradores; procurar que tenga un hogar, aunque humilde, decente e higiénico; es lo menos a que tienen derecho.

Falange Española, heraldo de España

Españoles de todo el mundo más allá de los montes, más allá de los mares: oíd.

Falange Española de las JONS, en nombre de España, os demanda, os requiere para que oigáis su llanto de madre, para que sintáis como hijos, su angustia que en estos momentos trágicos desgarra su entraña de madre buena.

Las hordas malditas que se adentraron por sus risueñas campiñas y que todo lo desvastan, quisieron hacer de España una estepa de Rusia. El huerto que tú recuerdas allá lejos con nostalgia, y que un día dejaste aun con los arbolillos en flor, ya no existe.

La ermita donde tu madre te enseñó a rezar de pequeñín, fué quemada y en élla, deshonradas las mozas del pueblo.

Los hijos de tus parientes, de tus hermanos, de tus primos, de tus amigos, rubios y sonrosados, sonrientes como ángeles y que tú no conociste, pero que en las cartas te enviaban balbucientes y cariñosos besos, se los llevan a Rusia. Con lágrimas en los ojos, y lleno el corazón de rabia, vé España que algunas naciones se desentienden criminalmente de este asunto. ¡Crimen de lesa humanidad!

A vosotros, hidalgos de Hispanoamérica, que por vuestras venas corre la sangre de la España Imperial, os cabe la obligación de emprender la cruzada contra esta ignominia.

El surco que un día abrieron las naves de Isabel buscando un nuevo mundo, no está cerrado; aunque lejos, vosotros podéis darle calor de España a sus desventurados hijos. Si así lo hacéis, que España os lo premie, si nó, que os lo demande.

El día que se escriba la gesta de la nueva Reconquista de España, se sabrá como el huertano de Valencia y Murcia, murió defendiendo el terruño, que manos esclavas allá en América, enviaron la plata para comprar y para que los viejos no pasaran fatigas, y que gentes malditas, de ficha antropométrica en todos los registros penales del mundo, le arrebataron.

Venid, preguntad a España, preguntad a Falange Española, que antes de mentir prefiere la muerte mil veces, y élla os dirá la verdad de lo que la canalla marxista hizo en la tierra de vuestros antepasados. Os dirá de los monumentos destruídos, y que un día proyectásteis venir a visitar desde lejanas tierras con orgullo de españoles, para mostrar a vuestros descendientes las glorias de la España querida... Más, no importa, las lágrimas ya se van secando ante el sonreír del Imperio, que una vez más, vuelve a ser el asombro del mundo entero. Pero los que un día marcharon sin ayudar a su madre España, serán considerados hijos espúreos y malditos.

Falange Española, siempre alerta, aspira a ser el heraldo que lleve a todos los confines del mundo la verdad de España. En la trinchera, en los recintos del trabajo, ha de ser infatigable para que su labor sea la más agradable a Dios, a la Patria y al Caudillo.

Sabed, españoles de América, que nosotros formamos un mundo ayer, y hoy forjamos la historia más gloriosa de España. Enorgulleceros de ser sus hijos. Sentiros contentos de ser súbditos de una nación: Una, Grande y Libre.

¡Arriba y muy arriba España!

Boiro, 2 de abril del IV año de la Era Azul.

Andrés Gonzalez Ramos,
jefe de la C. O. N. S.

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

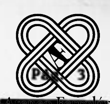
El Embajador de Italia visita al camarada Manuel Hedilla

—o—

El Embajador de Italia en España, señor Cantalupo, visitó, el miércoles, día 31, al Jefe de la Junta de Mando de FALANGE ESPAÑOLA, Sr, Hedilla, en el domicilio de dicha organización en Salamanca.

La visita tuvo por objeto agradecer al Sr. Hedilla la felicitación que éste transmitió al Sr. Mussolini, con motivo del aniversario de la fundación del Partido Fascista.

El Sr. Cantalupo fué acompañado, en su visita al Sr. Hedilla, por un Secretario de la Embajada, Sr. Mássino Gaetani, y por el Jefe del Servicio Exterior de F. E., Sr. Ximénez de Sandoval.



LA FALANGE EN MARCHA

El acto del día 6, en Jofre, fué la demostración clara y rotunda, de que el movimiento nacional-sindicalista, prosigue inalterable la ruta que se marcó desde el principio.

"También los obreros de Ferrol son imperiales". *(Torrente)*. - - "Nuestros bravos marinos, saben hacerse dignos de España y de la Falange". *(Mariñas)*. - - "Hemos clavado la bandera del nacional-sindicalismo en el corazón de España, ¡y a ver quién se atreve a arrancarla!". *(Suevos)*. - - "Los obreros que hoy luchan contra nosotros en el frente, serán mañana nuestros mejores nacional-sindicalistas, pero con sus dirigentes, no tendremos perdón". *(Arnau)*

El Teatro

El acto organizado el pasado domingo, 6 de abril, en el Teatro Jofre, por la Jefatura Nacional de Prensa de Falange Española de las JONS, fué la confirmación plena al enorme interés que el acto había despertado en todos los sectores de nuestro pueblo.

El local, fué verdaderamente insuficiente para dar cabida a la muchedumbre, que minutos antes de dar principio el acto, inuddaba todos los rincones del Jofre.

Los proscenios, lucían colgaduras con los emblemas de Prensa y Propaganda de Falange Española, Central Obrera y Sindicato Español Universitario

Los palcos, estaban cubiertos con frontales nacionales y de Falange, sobre uno de los cuales se leía la frase inmortal de José Antonio: «Lo religioso y lo militar, son los dos únicos modos serios y enteros de entender la vida».

Al fondo del escenario, una gigantesca Cruz con la inscripción: Camaradas caídos, ¡Presentes!».

A las once en punto, hacen entrada en la sala los oradores, seguidos de la Junta de Mando Comarcal de Falange Española de las JONS.

La banda de Infantería de Mérida, núm. 35, interpreta el himno de «Camisas azules», y un inmenso bosque de brazos en alto, saluda al nuevo Imperio representado en los hombres de la Falange.

El momento es de una emoción indescriptible. El camarada Suevos, dice en alta voz: ¡Galicia por la Falange! ¡Arriba España! Este ¡arriba!, es contestado unánimemente, y a continuación empiezan los discursos, de los cuales lamentamos no poder ofrecer a nuestros camaradas un texto íntegro por la falta material de espacio.

Los oradores

Dió comienzo el acto, haciendo uso de la palabra el camarada Gonzalo Torrente, quien desarrolló, con la maestría que le es característica, un tema tan arduo y difícil, que sólo su amenidad podría hacer, como lo hizo, brillante y comprensible para todos los públicos.

El camarada Torrente, expuso con fino estilo la gran labor del obrero ferrolano en la construcción de barcos de guerra, con los cuales España hallará su pujanza y su grandeza.

Al final de su disertación, fué interrumpido con una enorme ovación, prueba del agrado con que el numeroso público, escuchó a este camarada.

El Jefe Provincial de Prensa y Propaganda, Mariñas, de La Coruña, hizo luego su discurso. Frases certeras que tendieron a ensalzar la labor de nuestra marina nacional. Canto epopéyico a nuestros bravos marinos que saben hacerse dignos de España y de la Falange.



J. ANTONIO PRIMO DE RIVERA; este fué el nombre que estuvo en los labios de todos los oradores, y en el corazón de todos los oyentes.

Al terminar su magnífico discurso el camarada Mariñas, el público le tributó una ensordecedora ovación.

Hecho el silencio, levantose a hablar el camarada Jesús Suevos, Jefe Provincial de Pontevedra y Director de «El Pueblo Gallego». Pocas veces se recuerda una muestra de simpatía y admiración tan grande como la que el público ferrolano tributó a nuestro camarada Suevos.

Empezó por recordarnos la época de las primeras gloriosas vicisitudes en pro de la buena causa, y con ella trajo a nuestras mentes el recuerdo de aquellos tiempos y de aquellos camaradas que, perseguidos, vejados, escarnecidos, supieron con entusiasmo y su fe, forjar este amanecer glorioso de España.

Hace mención especial, de aquellos dos que con él integraron el primer triunvirato de la Falange de Ferrol. Uno de ellos, dice: «está por ahí, en cualquier rincón, entre v o s o t r o s, es Eduardo Noya, el otro Juan Balás, quién sabe donde, pues este movimiento le ha cogido en el infierno marxista.

Hace alusión a los mil enemigos de la Falange; recuerda la época en que los apoltronados, desde sus sillones de los bares o del café, acogían los actos de legítima defensa de los falangistas, con verdadera satisfacción, considerándolos como su salvaguardia. Esos mismos caciques son los que hoy nos calumnian, son los que dicen de nosotros, son los que nos anatemizan propalando infundios...

Habla de la camaradería de la Falange evocando pasajes de la lucha en las trincheras, y su emoción llega al público con toda la fuerza, y en muchos ojos de varón y en todos los de las mujeres sabe hacer asomar las lágrimas.

Las ovaciones cortan los párrafos, una y otra vez, y su fogosidad y su arrebatadora oratoria, van sembrando semilla de buenos españoles entre los asistentes al acto... Lo vemos claramente en algunos escépticos, que gritan estentóreamente y que levantan sus brazos, encendidos de patriotismo y musitan un ¡Arriba España! convencidos de que es un corazón el que late, y que ese latido tiene reflejo en una voz que va desgranando la verdad.

Así habla este muchacho que fué una esperanza, y es hoy una realidad: Jesús Suevos.

Una hora exacta duró la charla grata de Jesús, y muchas más podría haber durado sin que el público hiciera más que aplaudir.

Como final, digno final del acto, habló el Jefe Nacional de Prensa de F. E. de las J. O. N. S. Jiménez Arnau.

Entre otras muchas cosas hizo resaltar la labor negativa de muchos «españoles» que dicen de Falange, achacándole que en filas acoge a todos. Recuerda que él hace muy poco tiempo habló por la Radio, y se dirigió especialmente a los oberos de Madrid, y en esa charla les ofreció un lugar a nuestro lado.

Habló de la escuadra. Dijo que en un futuro próximo España construirá barcos, pero que no irá a esas construcciones acuciado por el deseo de resolver el conflito de paro de seis o siete mil hombres, si no que irá porque España imperialista, necesita Marina.

Al final, leyó una interesante y emocionante crónica de lo



que en el «Día de Alicante», decía un periodista marxista del ignominioso proceso de nuestro caudillo José Antonio Primo de Rivera, donde se mostró el enorme valor y serenidad personal de este hombre, quien pidió le fuese concedido el vestir la gloriosa camisa azul durante el proceso, petición que le fué negada.

La lectura de este importante documento, fué escuchada con la mayor atención por el público, siendo momentos de gran emoción para todos los que militamos en las filas de la gloriosa Falange.

Su charla, en cuyo transcurso se han dejado oír continuamente los aplausos, fué coronada con ovación indescriptible.

El final

La banda de música de Infantería de Mérida núm. 35, interpretó el Himno de Falange y el Himno nacional, que el público escuchó saludando al estilo romano, y subrayó con víctores y aclamaciones, y con esto dió fin el acto, que será perennemente recordado por su importancia y por su organización.

¡Viva Franco!

¡Arriba España!

ESTILO NUEVO

El mismo hombre de ayer, pero con estilo nuevo, con el nuevo cincel que va moldeando, señalando y delimitando, no los límites entre una España roja y otra blanca, de una y otra casta de españoles, porque sólo hubo y sólo puede seguir habiendo una España en el mundo, que fué todo España; ni vieja, ni nueva, que no puede marchitar como en endeble cuerpo humano, o en el sensible vegetal, porque es perenne como su grandeza y su existencia, que laten al unísono de la existencia del mundo; porque nuestro suelo, que no es rojo, ni blanco, está sembrado de azul, como es el color del Cielo, como es el color de nuestra camisa, como es el color del traje de nuestros soldados, a los que sólo les falta el yugo y las flechas sobre su lado izquierdo; porque no puede haber, por lo tanto, casta alguna que los diferencia, ya que España sólo debe ser para los españoles, sin categoría que no sea la del trabajo y la de la mutua educación y convivencia social, no pudiendo ser considerados como españoles aquellos que la han pretendido entregar al judaísmo, a la masonería, y a los otros que consintieron con su política «templada» de contemporanización, que tal estado de cosas llegara, ya que unos y otros han cometido un delito de alta traición a la Patria.

Pero sí los límites de un Estado viejo y moribundo que tiene que desaparecer para siempre, y los de un Estado Nuevo, Imperial, el de los grandes destinos de Isabel y de Fernando.

Cincel nuevo, acaso el viejo cincel, manejado con las manos cerradas de ayer, abiertas hoy, saludando al amanecer triunfal sobre el cielo azul.

Mono viejo, del color de nuestra camisa, el mismo que ha vestido siempre, no el «proletariado», palabra que no existe en el Diccionario Nacionalsindicalista, porque no admite tampoco la denominación de «castas», sino el «productor obrero», pero con nuestro emblema purificador y sin la camiseta roja debajo.

Hombre joven, arrancado al látigo de Moscou, que padeció, bien a la fuerza, o acaso voluntariamente, convencido, alegre su semblante, pero hosco y entristecido su corazón, porque no halló mejor cobijo ni mejor defensa entonces, contra el círculo de hierro del capitalismo, contra la depravada desorganización de la Sociedad.

¡Triste sino el de la clase media, el del productor obrero, huyendo de una sociedad en quiebra, para caer en un ambiente doctrinal opuesto a todo vestigio de civilización, a toda garantía de dirección recta de autoridad justa, de orden inconmovible!

ESTILO NUEVO, cual corresponde a la justa, lógica y exacta exaltación del trabajo en el Nacionalsindicalismo con el que adquiere mayor grandeza, como ley suprema de la vida y principios sólidos de nuestra pujanza espiritual; esfuerzo, comunicación inteligente del hombre y las cosas que personalizan al trabajador; formación y educación personal y social; factor activo, aun que no único, de la producción; base fundamental de la sociedad, medio indispensable de proporcionarse lo que es indispensable para el sostenimiento de la vida, esa inmensa mayoría de hombres que carecen de fortuna para poder vivir. Por esa inmensa mayoría, carente de los medios más indiepensables, por esa Humanidad que considera al trabajo como una «pena», cuando Dios lo impuso, no sólo como castigo, sino como alegría del vivir, exaltemos al trabajo al nivel de su justo valor.

Cara al sol, hacia el porvenir sonriente de nuestro Estado, la España Imperial impone su justicia implacable, pero sabe perdonar también. Y al perdonar, olvida que el que maneja el cincel, con el que señala los nuevos rumbos, en la Agricultura, en la industria y en el Comercio, como base de una esplendorosa Economía nacional, vistió un día bajo la camisa — que hoy es azul para siempre — los colores rojos del odio, pero también de la desesperación por el desamparo. Porque a los que no olvidamos, ni perdonaremos jamás, será a esos vividores, comerciantes, especuladores, negreros y tratantes de carne humana en el siglo XX, jugadores de Bolsa y clientes de cabaret, a costa del esfuerzo material y de la dignidad del productor obrero, del trabajador auténtico, de la clase media.

Tales abortos de la Naturaleza, aún que se despiden de España, empujados por las bayonetas de la razón y de la justicia, serán perseguidos hasta los últimos confines de la tierra, por la Justicia inexorable del Nacional - Sindicalismo. Así como esos otros, que aún hoy permanecen agazapados y ya se atreven a salir, tratando de encaramarse otra vez a las riendas del Estado, que bajo su figura de santos medraron en la política, poniendo una vela a Dios y otra al Diablo, porque son, en definitiva, los verdaderos causantes de este mar de sangre, humilde e inconsciente que hoy asola a España.

Por la Patria, el Pan y la Justicia

¡Arriba España!

De *(Amanecer.)*

VOCES DEL EXTRANJERO

—

La adhesión de los estudiantes polacos al nacional sindicalismo.

—o—

La «MLODZIEZ WSZECHPOLSKA» ha dirigido al SEU la carta que a continuación reproducimos:

«Con gran entusiasmo admiramos vuestra lucha por la libertad y vuestros héroes.

Somos la más importante organización universitaria y católica de Polonia y comprendemos la importancia histórica de la sangre que vertéis.

La Asamblea General de nuestra Sección, que tuvo lugar en la Universidad Jagellegon de Cracovia ha votado unánimente la resolución de dirigiros nuestros saludos fraternos y los deseos de una pronta victoria para la felicidad y la salud del Universo.

Hemos dado el nombre de calle del Alcázar a aquélla en que se encuentra nuestra Universidad.

¡Arriba España, Una, Grande y Libre!

Firma el Secretario y el Presidente de dicha organización.

Nuestra Falange en el Campo

—:—

Es un honrado labrador. Manos encallecidas de empuñar con constancia su inseparable arado. Rostro curtido por el sol y el aire, surcado como la tierra que siembra, y regado por el sudor, a veces copioso, de su frente. Hiende la esteva del arado en las ubérrimas entrañas de la tierra y en cada surco deja, al mismo tiempo que la semilla, un pedazo de su existencia, pues ha de soportar con impasibilidad las inclemencias del tiempo, el rigor del fuego solariego, lluvia, nieve y heladas invernales. Ha de ser espectador obligado del crepúsculo matutino, abandonando en la oscuridad de la noche su lecho para hacerse a sus faenas campesinas.

El año fué espléndido; pudo recoger el fruto de su constancia. Fruto digno de su admiración por ser obtenido a fuerza de su sacrificio; fruto dorado, enriquecedor de la agricultura, fuente primordial del engrandecimiento de las naciones. Su rostro esboza una fresca sonrisa, más a veces, ve defraudadas sus esperanzas al realizar la venta de la cosecha, que si consigue venderla, ¿en qué forma lo hará?

Pero siempre la suerte no le es propicia. A veces la adversidad se ceba en su desdicha y le sume en la más inaudita pobreza. Le veremos entonces tétrico, melancólico, con la cabeza apoyada en sus callosas manos y su mirada centelleante contemplando extática los leños del hogar, a cuyo amoroso calorcillo cobijase el fruto amado de su matrimonio. Sus hijos desconocen el motivo de su tristeza. En su casa no abundará el pan de cada día que en sus oraciones solicita.

En este cuadro, plasmador de realidades campesinas, no han detenido su mirada los que hablaban de la igualdad del trabajo, pues ellos, vampiros del trabajador, querían engañarle, prometiéndole a veces el oro y el moro para que así les dejasen vapulear sus intereses en beneficio de unos cuantos dirigentes de partidos, verdaderos enchufistas.

Falange Española de las Juventudes Obreras Nacionalsindicalista, en cambio, contempla este cuadro con dolor y sin promesas de ningún género, sino con acciones, demostrará que se interesa siempre extraordinariamente por el modesto agricultor, procurando formar una sociedad digna de que sus resplandores sean reflejados en las límpidas aguas de fraternidad, pan y trabajo, siguiendo las doctrinas de Jesús, que, con su magnanimidad, deben ser, en todo momento, nuestro mejor apoyo y guía en el porvenir.

La agricultura será uno de los más firmes puntales en que debe apoyarse el nuevo Estado que Falange propugna. Nuestro suelo patrio, gran productor de riquezas, debe atenderse debidamente. Para ello dispondrá de ingenieros, peritos, etc., que instruyan convenientemente al agricultor que carece de medios, para obtener así el máximo rendimiento.

Una prueba de la simpatía que ya empieza a inspirar Falange al labrador, es la oferta sumamente plausible y loable de yunteros a la Junta de Defensa de Burgos, para ayuda de quienes han necesidad de ellos.

Por la Patria, el Pan y la Justicia.

¡Arriba España!









VIDA SINDICAL

PATRIA TRABAJO JUSTICIA

SECRETARÍA

Los que trabajan por nosotros

Ingresados en la S. E. de C. N.

Nemesio Meizoso Casal, Forjas.
Avelino Sánchez Martínez, Calderería.

Carpinteros de Botes ingresados en el Arsenal del Estado.

Avelino Landeira Naveiras.
Juan Leal.
José Villamayor López.
Celestino Díaz.
Manuel Quiveo Rodríguez.
Juan José Filgueira Tenreiro.

El Secretario Sindical,
F. Martínez Tenreiro.

El «caso» del Taller de Fundición, de la Sociedad Española de C. N.

Es verdaderamente lamentable que aun haya obreros con tanto odio albergado en sus corazones hacia nosotros, con tanta mala literatura dentro de sus cerebros, que no se decidan a dar su apoyo a una obra de carácter tan eminentemente social y humanitaria, como es la «Caja de Socorro del Paro».

Este taller, antiguo feudo de la U. G. T., donde el traidor y corrompido Partido Socialista recogía sus más adictos partidarios, está dando una muestra de la «solidaridad» que el marxismo enseñó a las masas obreras.

Nuestros camaradas de otros talleres, habrán leído la lista de recaudación, y verían con estupefacción que en un mes alcanza la cifra de 3'50 pesetas. Esto, camaradas, es una mofa para los cientos de hombres sin trabajo que hay en el Ferrol.

¡Arriba España!

A los obreros de la Constructora Naval de El Ferrol

En mi artículo anterior censuraba la conducta de muchos de vosotros, que demostrábais una falta grande de patriotismo, mientras que, por el contrario, estamos sumamente reconocidos por la noble y patriótica forma de proceder de otros muchos. Es decir, que entre vosotros, obreros de la Constructora, hay de todo: bueno y malo; no creais que tengo interés en meterme con vosotros, muy al contrario, lo que tengo interés es que todos, absolutamente todos, os deis cuenta de la situación y no hagáis caso a los siervos de una nación extranjera, que siempre con el engaño y la mentira se han llevado una vida regalada, sin exponer nunca nada.

Como comprenderéis, no tengo interés en meterme con vosotros, como anteriormente digo, entre otras razones porque tengo la seguridad de que habréis de convenceros de nuestros razonamientos, que son los razonamientos y los consejos de un obrero para otro obrero, de un hermano para otro hermano, y tenemos la seguridad de que no predicaremos en desierto, y si así fuera peor para vosotros.

Me dirijo a vosotros por la razón de que en la clase trabajadora ferrolana, sois lo mejor. Si queréis ser españoles, si queréis ser buenos patriotas, en Ferrol y su comarca no habrá marxismo posible; vosotros solos bastaríais para aniquilarlo, no habría posibilidad de que existiese el espionaje, y, sin embargo, obreros de la Constructora, entre vosotros hay espías, hay recaudadores del Socorro Rojo, hay marxistas furibundos; pero tened cuidado, estais muy vigilados, y desgraciados de vosotros si tropezais, no se volverá a tener compasión una vez más; de ninguna forma lo consentiríamos; de manera que a muchos de vosotros se os presenta ocasión para regeneraros; si la desperdiciáis, no sabéis lo que hacéis.

Y lo paradójico es que casi todos entrais en nuestra casa, bueno, en nuestra casa muchos de vosotros habéis entrado por las circunstancias, creer que habéis entrado por otro motivo, sería un adsurdo; incluso los hay reacios manifiestos que no quieren entrar, (peor para ellos), ya se tirarán de la oreja.

Tenemos un fichero maravilloso, yo creo que la policía Norteamericana no lo tiene tan bueno; tenemos en su interior de todo: los tenemos buenos, los tenemos muy buenos y los tenemos muy malos, tan malos, que a veces yo voy por la calle y veo uno de esos malos que se salvaron del «chaparrón», y me digo: —¡todavía hay hombres con suerte!, una suerte, desde luego, que se transformará en desgracia si no cambian de paso

No estamos conformes con la pasividad que nos demuestran algunos, como haciéndonos ver que son neutrales; he dicho que no estamos conformes porque estamos en guerra, y en una guerra no hay neutrales, sino contendientes; el que no esté con nosotros está en contra de nosotros, y como tales los trataremos; Cristo dijo: —el que no está conmigo está contra mí, y nosotros decimos lo mismo, y esto también va con algunos olgazanes que no hacen más que despotricar en el Café o en el Casino, y no hacen nada útil, afuera con ellos; a empuñar las armas contra los invasores, contra los que quieren hacer ondear en nuestro suelo una bandera que no es la nuestra, ¡y el que así no lo haga es un traidor!

Y los que estáis a nuestro lado, los que habeis venido de buena fe, no hacer caso a los babiecas que nunca han sentido un ideal de amor y de justicia como el nuestro, que nunca han hecho otra cosa más que actuar en la sombra, como hacen los traidores, como hacen sus dirigentes, que después de que encienden la hoguera se fugan al extranjero, lo mismo que el Capitán Araña, que embarca la tripulación y él se queda en tierra. Os digo y os lo vuelvo a repetir: a esos que actúan en la sombra, denunciarlos, que ya los pondremos a buen recaudo, y obrando así, habréis cumplido con vuestro deber de españoles, habréis cumplido con el deber de ayudar a levantar a nuestra España Nacionalista, a nuestra España Imperial, a nuestra España Una, Grande y Libre.

¡Arriba siempre España!

José Fernández Conde.

Delegado del taller de Electricidad de la S. E. de C. N.

Justicia social

Hay gentes perdidas que sinuosamente intentan abortar la Revolución nacional y, al igual de los marxistas, dirigen sus maniobras contra la Falange exclusivamente. En estos últimos días han comenzado a explotar el despego que nos muestran las clases aristócratas y adineradas. Falange podía despreciar afirmación tan poco ofensiva; pero precisamente hoy intenta destacarla y llevarla al primer plano. Justamente, esa afirmación nos da la seguridad de que pisamos terreno firme. Las gentes ricas y aristócratas se alejan de nosotros como se alejaron de Cristo.

Nuestra doctrina es dura y austera, es evangélica. Y la realidad que imponemos tiene todo el rigor evangélico. He aquí que las gentes privilegiadas se alejen de nosotros.

Si todos los que llevan una vida muelle y floja, si todos aquéllos que quieren una vida basada en el privilegio del oro o del blasón estuvieran con nosotros, Falange seguramente estaría desviada y acabaría en el fracaso de desilusionar a todo un pueblo, para garantizar a una minoría el cómodo vivir de una vida feudal.

Al apartarse de nosotros el gran capitalismo y la vieja aristocracia, no hacen más que agarrarse a esperanzas caducas, a confirmar que la Falange marcha con paso dinámico y acelerado al compás de los tiempos por el gran camino de la Justicia Social. Ellos, con sus defectos y con sus gritos histéricos, quedarán atrás, rezagados, porque los pueblos marchan a pesar de los que se empeñan en cerrar los ojos.

Falange proclama satisfecha la realidad de esta separación: los grandes capitales, los aristócratas grandes, no están con nosotros porque no están con la vida difícil y sacrificada. No están con nosotros porque no pueden estar con la vida dura y austera, porque con nosotros sólo pueden estar los que tengan corazón para el prójimo y los que sientan la angustia de las angustias del pueblo. Con nosotros no pueden estar los ricos privilegiados y fariseos porque tampoco estuvieron nunca con Cristo. No están con nosotros, pero están contra nosotros porque predicamos e imponemos la Justicia Social en toda su descarnada crudeza. ¡Que tiemblen en su pequeñez, porque el pueblo nos exige la dureza con los duros de corazón!



Nosotros no queremos la revolución marxista; pero sabemos que España necesita la suya. (JOSÉ ANTONIO).

España Una, Grande y Libre

VISADO

POR LA CENSURA

¡Arriba España!

LA VERDAD

La Falange cumple el Evangelio

Aunque con cierto rubor me apellido discípulo de José Antonio, porque no soy camisa nueva ni vieja, y sin embargo mi camisa azul llora prisionera en una mísera maleta desde el principio de la Vida Pública de El...

Vivo las horas crueles y alegres de la Falange y siento en el alma sus inquietudes tremendas por la conquista real del Imperio de España. Y por eso escribo hoy, para esas gentes que comercian con la ignorancia, sencillez y buena fe de sus prójimos; denigrando la Santa Hermandad de Falange. No valdría la pena perder el tiempo enseñando a esos insensatos. Ya lo dijo El a uno de los mejores: «No perdáis el tiempo en esas cosas, ni os dé mucha pena».

Porque la Falange odia por igual la crítica pueril que degenera en lucha estéril y perniciosa y la interpretación gruesa de las cosas que engendra estados morbosos colectivos, donde sólo viven satisfechos los intrigantes desalmados, los pícaros sin conciencia y los truhanes políticos de todo jaez. Estas serán las «valquirias» que elegirán los héroes cuando vuelvan de las trincheras.

Donde más intrigan, ciertos señores, contra Falange, es en el aspecto religioso. Aunque por la religión pasan poca pena, como es patente a todo el mundo, pues vivieron en «camadería vergonzante» con judíos, masones y ateos, y entonces... callaban cautamente. Sepan de una vez para siempre todos esos buenos católicos calumniadores que Falange Española no dogmatiza en materia religiosa, ni es apologista de las Encíclicas, ni del Evangelio, ni dedica profundos y... menos «prolongados» estudios en coleccionar magníficos programas sociales pasándolos sarcásticamente ante gentes famélicas. Pero obra el BIEN, cumple con toda ejemplaridad el Evangelio y es el consuelo de los BUENOS y el coco de los granujas y el cimiento eterno de la grandeza de España.

Todavía estremecen en los aires las pistolas asesinas de nuestros mejores camaradas y la Falange dice a sus verdugos de ayer: «Venid a Mí todos, no temáis, que no quiero la muerte de ningún arrepentido, sino que vivan todos sus ímpetus para la Grandeza de España». Y los fariseos se escandalizan, rasgan sus vestiduras y ponen el grito en su cielo del vivir en mancebía monstruosa con la materia, temen perderlo. La Falange calla... siente, medita, obra y, venciendo siempre a la materia, acoge a sus enemigos encarnizados de antaño con abrazo amplio, humano, profundamente, lo más difícil del Evangelio de Jesús cuando dice: «Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os persiguen. ¿Qué mérito tenéis si amáis sólo a quien os ama? Eso, ya lo hacen los paganos».

La Falange no pone farisaicamente la ley en vistosas franjas sobre sus vestidos, pero la lleva en su corazón. Rechaza con la misma violencia de Cristo a los fariseos, hipócritas, raza de víboras, sepulcros blanqueados. Esos no hallarán nunca clemencia a sus ojos. Porque quieren la revolución profunda en los hombres de la comunidad hispana, ama la gloria difícil.

A la Falange no le interesan las almas de tuberculosis «aguda», que ayer se sometían con todo respeto a sus tiranos entre tímidas murmuraciones, y hoy arrastran su persona sobada por la repugnante baba de la lisonja. Para esos no hay redención.

Pero siento alegría infinita por los innumerables Saulos que acuden a su seno.

Quiere poner a todo el hombre con las cosas. Humanizarlo. Le duele en el alma que se pueda escribir con ciertos visos de verdad lo que dice Adler, uno de los mejores quemadores de incienso al Supremo Arquitecto del Universo, que tiene su Meca en el lago Lemán: «La familia y la sociedad actual son causantes de la hipocresía en las relaciones humanas. En las grandes urbes, unos pocos amigos, se saludan artificiosamente. La inmensa mayoría de los ciudadanos transita al lado de sus semejantes con odio, frialdad o indeferencia suma. En la selva serían más estrechas las relaciones humanas», etc. Esto se dice de sociedades cristianas y civilizadas. En los primeros tiempos del cristianismo exclamaban los paganos llenos de admiración: «¡Ved cómo se aman los cristianos!» y se convertían a la religión de Cristo. Falange ansía el reto no al redil de todos los descarriados, para así hacer España Una, Grande y Libre, digna de los destinos inmortales de su Historia.

«No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva» —dice el Señor. «Quiero la nueva vida para los españoles que han peregrinado por los ardientes desiertos del odio y llevan sus almas azotadas por todos los vientos de la adversidad cruel. Yo os daré un paraíso difícil, único posible y en Hermandad estrecha, conquistaremos el Imperio de España» —dice Falange.

Y lo hará porque posee capacidad inmensa para el sacrificio y aversión infinita a lo caduco. Tiene hambre de la España que acaricia su corazón.

En el fondo de todas las críticas «solventes» contra la magnífica creación de Falange, no hay más que un egoismo refinado o matrimonio clandestino o secular contra la materia, repugnancia a la vida de milicia. Uno de los hombres más representativos de una organización patriótica, religiosísima, a juzgar por sus frecuentes y públicas confesiones, deslizaba sigiloso a mis oídos: «Eso de Falange es muy duro». Así hablan los no elegidos.

Jesús dice: «No son los que dicen ¡Señor! ¡Señor!, que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre Celestial». Y la Falange enseña: No son los patrioteros los que harán GRANDE a España, sino sólo los que se asemejan a José Antonio, que vive en las cárceles y en altiva intemperie varios años ha, por la tragedia de su Patria».

¡Arriba España!

M. O.